

que se vieron inmersos y ofreciendo algunos textos de los reformadores. Después, repasa a las primeras figuras de la Escuela de Salamanca y la teología que se generó en torno al Concilio de Trento.

Hay, en tercer lugar, un capítulo dedicado al Barroco. En él se desarrollan con una claridad que se agradece las controversias en torno a la relación entre gracia y libertad, en particular las tesis de Bayo y la controversia «De auxiliis». Después se dedica una parte importante a la teología de algunos de los principales maestros jesuitas, Suárez y Bellarmino, y otra a la teología en Hispanoamérica, de la que Saranyana es un conocido experto. En este capítulo hay lugar también para la mística española y para una primera presentación de la controversia que surgió entre los moralistas al nacer el tratado de la conciencia y el enfoque casuístico.

El cap. 4 trata de la teología francesa de la época. Además del jansenismo y las polémicas en el campo de la moral, se exponen las cuestiones relativas a la espiritualidad francesa y al surgimiento del galicanismo. Tal vez merezca una mención especial la exposición de los grandes escolásticos del periodo, Pétau y Thomassin, en los que se indican algunas sorprenden-

tes novedades, como la presentación que hace el primero de la libertad como una facultad autónoma, distinta de la voluntad.

El último capítulo es también el más breve. Cierra el periplo recogiendo los hitos principales del desarrollo del mundo reformado y las últimas respuestas católicas al jansenismo, con particular énfasis en la teología moral de Alfonso María de Ligorio.

Como se ha dicho, el libro propone un recorrido por la teología cristiana ofreciendo una visión sintética, que permite hacerse cargo del desarrollo de los distintos temas y problemas que van surgiendo, como si se tratara de una pieza musical. En muchos casos, la exposición de Saranyana gana en claridad a medida que avanza, pues algunos aspectos se aclaran al exponer la respuesta a las primeras propuestas. Es el caso de la doble justificación propuesta de Lutero (pp. 37 y 71), o de las dimensiones de la libertad que están presentes en las ideas de Calvino, Bayo y Jansenio (pp. 54, 83, 128). En todo caso, se trata de un libro de agradecida lectura, que posee las principales cualidades de una mirada madura sobre un periodo de tiempo al que se ha dedicado tiempo y esfuerzo.

Lucas BUCH

John C. CAVADINI y Danielle M. PETERS (eds.), *Mary on the Eve of the Second Vatican Council*, Notre Dame (Indiana): University of Notre Dame Press, 2017, 355 + ix pp., 16 x 23,5, ISBN 978-0268101589.

Los ensayos contenidos en esta obra, escritos por catorce expertos, dibujan un retrato de la mariología en las décadas inmediatamente previas al Concilio Vaticano II. La mayoría de los ensayos tienen su origen en conferencias dadas con ocasión de un simposio mariológico celebrado en Notre Dame en octubre de 2013; y salen

ahora editadas por John C. Cavadini, profesor de teología en la Universidad de Notre Dame, y Danielle M. Peters, presidente de la Sociedad Mariológica de América.

Los ensayos están agrupados en cuatro secciones. La primera sección tiene un carácter histórico. Los capítulos iniciales, de B. Daley y T. Thompson, señalan los hitos

más significativos de la teología y piedad marianas antes (y también durante) el Concilio. El capítulo siguiente, de J. Rotten, trata de la resonancia que la reflexión mariológica tuvo en las obras de arte que fueron realizadas en siglo que precedió al Concilio ecuménico.

La segunda sección contiene ensayos centrados en el pensamiento de teólogos concretos del siglo XX. El capítulo de C. Ruddy, sobre Congar, muestra cómo el teólogo francés concibió la mariología no como un sector teológico autónomo, sino más bien como parte integrante de la ecle-siología y la soteriología. El siguiente capítulo, de M. Levering, sobre Laurentin, Semmelroth y Rahner, estudia cómo estos autores –cada uno a su manera– vieron la estrecha relación existente entre María y el Espíritu Santo. El siguiente capítulo de P. J. Fritz es complementario, ya que matiza el «minimalismo» mariológico que a veces se atribuye de Rahner. El capítulo de T. Stefano, sobre De Lubac, ofrece una síntesis del pensamiento mariológico –integrado en una visión de la economía de salvación– del teólogo francés, que nunca publicó ninguna monografía sobre María. El capítulo de M. Heintz sobre Bouyer explica cómo este autor articula la idea de que –en razón de su unicidad irreductible en la economía divina– María no puede diluirse sin más en el misterio de la Iglesia.

En la tercera sección se estudian diversas formas de espiritualidad y devoción ma-

rianas que vieron la luz en las décadas anteriores al Concilio Vaticano II, como p. ej. las de Kentenich, Merton, Lubich, von Speyr y Moreau. De manera análoga a como los ensayos de la sección anterior mostraban cómo María no era una figura simplemente periférica en la teología preconiliar, los ensayos de esta tercera sección permiten apreciar la centralidad de María en la piedad y espiritualidad de la Iglesia.

Finalmente, en un epílogo de carácter pastoral de J. Phalan, se ofrecen consideraciones sobre del papel vital que podría jugar María en la evangelización hoy en día.

A pesar de la relativa brevedad de los ensayos contenidos en este volumen, tienen un valor informativo y una utilidad grandes. Permiten apreciar la mariología preconiliar, no como un sistema de ideas que ya perdieron su vigencia, sino como un tapiz de hilos vivos que –incorporados o no al discurso del Vaticano II (en bastantes casos no)– podrían todavía hoy dar frutos en la reflexión y la vida de la Iglesia. En este sentido, el conjunto de ensayos cumple la doble finalidad expresada por los editores, de recordar un momento vibrante de la mariología y la devoción mariana –que después del concilio, por diversas razones, sufrió un declive– y animar la renovación de los estudios marianos a partir precisamente de las ideas valiosas señaladas en el volumen.

J. José ALVIAR